

# ALTERNATIVAS POSIBLES DE LA ORGANIZACIÓN DEL AN TIFASCISMO ITALIANO EN LA ARGENTINA. LA ALIANZA ANTIFASCISTA ITALIANA Y EL PESO DEL PERIODISMO A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE *L'ITALIA DEL POPOLO* (1925-1928)\*

María Victoria Grillo"

## Resumen

A partir de la censura impuesta en Italia por el régimen fascista, se activaron canales informativos representados en periódicos antifascistas, emitidos en los lugares de recepción de los exiliados y emigrados, que cumplieron la función de operar como polea de transmisión de las denuncias sobre la violencia fascista y del régimen en general. A partir del análisis del cotidiano *L'Italia del Popolo* observamos la constitución formal en Buenos Aires de la Alianza Antifascista Italiana, la cual estaba dispuesta a encontrar el camino de acuerdo entre todas las entidades antifascistas en la Argentina.

**Palabras clave:** Antifascismo - prensa - emigración - exilio

## Abstract

As a result of the censorship imposed in Italy by the fascist regime, informative channels were opened and represented in antifascist newspapers. These channels were transmitted within exiled areas and revealed fascist violence in general. Based on the analysis of the daily *L'Italia del Popolo* we observed the formal setting up of the Italian Antifascist Alliance in Buenos Aires which goal was to meet an agreement with all Argentine antifascist entities.

**Key Words:** Antifascism - press - emigration - exile

---

\* Este artículo se inscribe en el marco del proyecto UBACYT. Programación 2000-2002. Política, Cultura y Sociedad en Buenos Aires. El "Siglo Nuevo" y la Enlenguera. 1895-1946. Una versión similar fue expuesta en las III Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea, Rosario. 2002. Agradezco la colaboración de la Profesora Natalia Wetsberg y Laura Fasano en el trabajo de reseñar la información de *L'Italia del Popolo*.

"FFyL (UBA) - Instituto Dr. Emilio Ravignani. Dirección postal: 25 de Mayo 217, Segundo piso (1002) Buenos Aires. Correo-e: mvgrillo@sinectis.com.ar.

## Introducción

El objetivo del presente trabajo es observar cómo las acciones antifascistas se desarrollaron paralelamente a la tarea emprendida por el periodismo italiano en la Argentina, el cual reivindicaba una posición particular: la de colocarse como una imprescindible estructura de servicio del antifascismo, ocupando un lugar estratégico en el campo de la oposición. En esa dirección nos proponemos revisar cómo a partir de la censura impuesta en Italia por el régimen fascista, se activaron canales informativos representados en periódicos antifascistas, emitidos en los lugares de recepción de los exiliados, que cumplieron la función de operar como pioleta de transmisión de las denuncias sobre la violencia fascista y del régimen en general.<sup>1</sup>

Por otra parte, desde el momento en que comenzaron a arribar a la Argentina -con posterioridad a la Marcha sobre Roma- los primeros emigrados políticos italianos antifascistas (1923), se puede observar cómo comenzó a perfilarse la necesidad de organizar una acción mancomunada ente los diversos referentes políticos antifascistas con la intención de crear un referente político común, es decir, una Alianza.<sup>2</sup>

## Organización y desencuentros del antifascismo en la Argentina

A través de *L'Italia del Popolo* podemos advertir que, en el período comprendido entre 1922 y 1923, la tarea de esos emigrados (que reproduce el periódico) consistía, principalmente, en advertir acerca de los peligros que implicaba el fascismo. Con posterioridad, durante los años 1924-1925 y concretamente luego del asesinato de Matteotti, se advierte un cambio de actitud frente al fascismo: se impulsa la constitución del Frente Único Antifascista (1925) en un contexto político desfavorable para su formación. Tal adversidad se debía, entre otras razones, a las diferencias existentes entre las secciones socialistas unitarias y maximalistas del socialismo italiano local y los comunistas, quienes capitalizaron esa situación y dieron el primer paso para movilizar a toda las fuerzas antifascistas con la intención de concretar una Alianza Proletaria Antifascista.<sup>3</sup> Posteriormente se promovió la organización de la Alianza Antifascista Italiana (1927).

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, encontramos *L'Italia del Popolo: Antifascista; Matteotti: La Voce d'Italia: Italia Libre* y el diario *Italia Libera* que sustituye a la anterior en 1943.

<sup>2</sup> Ver Ronald C. Newton, "¿Patria? ¿Cuál Patria? Italo-Argentinos y Germano-Argentinos en la era de la Renovación Nacional Fascista. 1922-1945", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 22, diciembre 1992, pp. 401-423. María Luján Leiva "El movimiento antifascista italiano in Argentina (1922-1945)\*" en AAVV. *Gli italiani fuori d'Italia*. Milán, Franco Angeli Editore. 1983, pp. 549-579. Pietro Rinaldo, "El antifascismo italiano en Argentina (1922-1945)". *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 12, agosto 1989, pp. 319-352. Del mismo autor. *Verso l'altra Italia. Albano Corneii el'esilio antifascista in Argentina*. Milán. Franco Angeli. 1991. Asimismo, véase María Victoria Grillo, "L'antifascisme dans la presse italienne en Argentine: le cas du journal *L'Italia del Popolo* (1922-1925)", en Fernando Devoto y Pilar González Bernaido (coord.) *Emigration politique. Une perspective comparative. Italiens et Espagnols en Argentine et en France XIXe-XXesiècles*, París, Recherches Amériques Latines, CEMLA, L Harmattan, 2001. María Victoria Grillo, "El antifascismo italiano en Francia y Argentina: reorganización política y prensa (1920-1930)", en Judith Casali de Babot y María Victoria Grillo (eds.) *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina en el siglo XX*. Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2001, pp. 73-98.

<sup>3</sup> *í/italia*, 13-2-1923.

## *La Alianza Antifascista italiana*

El 13 de enero de 1927 *L'Italia del Popolo* se hizo eco de la constitución formal en Buenos Aires de la Alianza Antifascista Italiana, la cual estaba dispuesta a encontrar un camino de común acuerdo entre todos los entes antifascistas.<sup>4</sup> Con esa intención se desplegó una intensa actividad para sumar a esta convocatoria a las fuerzas antifascistas de las provincias; para ello se habían peleado y ganado palmo a palmo las elecciones celebradas en instituciones italianas provinciales, entre las que sobresalieron especialmente las de Bahía Blanca y Junín. También fueron incluidos en la convocatoria los grupos parlamentarios argentinos, la prensa en general y todos los ciudadanos.

La Alianza Antifascista enfatizaba, con la clara intención de incorporar a la mayor cantidad de adherentes posibles, que ella no asumía carácter de partido; esta actitud logró que las adhesiones no cesaran de llegar. Se sumaron, por ejemplo, la *Sociedad Italiana de Cultura e Riconoscimento Risveglio*, el grupo *Comunista Obrero Italiano* de Avellaneda, el *Soccorso Rosso Internazionale*, la *Sección Ex Ferroviarios Italianos*, el *Circolo Giacomo Matteotti*, entre otros.<sup>5</sup> No obstante, pronto se suscitaban también las primeras deserciones: el Partido Republicano se retira de la Alianza en un confuso episodio,<sup>6</sup> a pesar de que algunos de sus miembros decidieron quedarse, adhiriéndose en forma individual.

Las entidades adherentes a la Alianza deliberaron con la intención de unificar el accionar de la misma bajo principios comunes, entre los que se destacan los siguientes: 1) Luchar con todos los medios, sin excluir ninguno, contra la propagación de la penetración del fascismo italiano en la República Argentina. 2) Movilizar sistemáticamente las masas italianas aquí emigradas, para hacerlas comprender el verdadero carácter de clase de la reacción fascista. 3) Podrían adherir a la Alianza Antifascista Italiana todas aquellas entidades que aún no teniendo un carácter netamente proletario quisieran formar parte, como así también los ciudadanos particulares. 4) La Alianza entendía necesario, para el desarrollo de su programa, solicitar la incondicionada adhesión, en la lucha antifascista, a los organismos políticos y económicos del proletariado argentino. 5) Las organizaciones y los ciudadanos particulares, adherentes a la Alianza, deberían seguir disciplinadamente, en su accionar antifascista, los principios y las directivas políticas que formaban la base constitutiva de la Alianza.

Finalmente, en una reunión plenaria de todas las entidades adherentes, el día 19 de enero de 1927<sup>7</sup> se elaboró un Estatuto aprobado por unanimidad. A partir de entonces, la

<sup>4</sup> L. Italia, 14-01-27, p. 3.

<sup>5</sup> I/Italia. 27-01-27. p. 3.

<sup>6</sup> La ruptura se debió a que la Alianza había decidido tomar parte del recibimiento de la nave soviética *Tovarich* como parte de sus actividades que incluían la participación de todo el arco antifascista. Los Republicanos consideran inapropiada esta actitud y se separan.

<sup>7</sup> L'Italia 7-02-27, p.2. "Art. 1º - Se ha constituido en Buenos Aires (Rep. Argentina) un organismo antifascista, entre las diversas entidades políticas y económicas del proletariado italiano aquí emigrado, con el fin de luchar contra el fascismo. Art. 2º - El organismo citado arriba tomará el nombre de "Alianza Antifascista Italiana". Art. 3º - Pueden dar su adhesión a la Alianza A. I. contribuyendo moralmente y materialmente, las asociaciones políticas y sindicales del proletariado de asistencia, de cultura y de recreación y los ciudadanos particulares que aunque no pertenezcan a ningún organismo de carácter proletario acepten el programa y el estatuto de la Alianza misma. Art. 4º - Los adherentes individuales referidos en el artículo

Alianza Antifascista desarrolló múltiples actividades de difusión, reuniones sociales, suscripciones "Pro Alianza" y "Pro víctimas del fascismo", acciones barriales, etc. Algunas de estas reuniones se celebraban, entre otros lugares, en la *Casa Suiza*, la *Casa del Pueblo*, en *La Boca*, en el *Círculo Giacomo Matteotti*, *Unione Ferrovicirie* y en *Costruzhmi Navali*. La dimensión nacional que iba adquiriendo la acción antifascista impulsó a la Alianza a convocar a un Congreso Nacional de los diversos centros de la República, lo que daría por resultado "*una verdadera afirmación de fuerza, de voluntad, de disciplina y de acción*".<sup>8</sup> Asimismo, y en sintonía con el movimiento Antifascista Internacional, la Alianza propuso que en ese Congreso se decidiera también la adhesión a la Concentración Antifascista de París, conformada en abril de 1927.

El ruido que esas acciones despertaban impulsaron a los socialistas argentinos, que apoyaban a sus pares italianos, a iniciar también prácticas destinadas a neutralizar las maniobras fascistas en nuestro país. En ese sentido, el diputado Nicolás Repetto presentó un proyecto de interpelación a los ministros del Interior y Relaciones Exteriores (argentinos). En efecto, al ministro de Relaciones Exteriores, Ángel Gallardo, se le acusaba de mantener buenas relaciones con el régimen de Mussolini y con Primo de Rivera, *los dos típicos representantes de las dos peores dictaduras que existen en el mundo*.

En la interpelación se solicitaba que también el ministro del Interior rindiera cuenta del atentado contra Pierini, de los hechos de Godoy Cruz,<sup>9</sup> de los acontecimientos

---

procedente, no tendrán derecho a representación en los órganos directivos de la Alianza, pudiendo sin embargo, su órgano ejecutivo, en caso de que necesidades imperiosas lo requieran, dar encargos o llamar a cubrir puestos de trabajo a cualquier ciudadano perteneciente a la Alianza A.I. que tenga capacidad en el desempeño de las tareas que se crea útil confiarlas en ellos. Art. 5° - La Alianza LA., para hacer conocer su programa, se servirá de conferencias públicas, conferencias, manifestaciones, volantes y murales, de la prensa proletaria y de todos los medios que crean convenientes sus órganos directivos. Art. 6° - La Alianza A.I. será dirigida por un Consejo General compuesto por dos miembros por cada entidad adherente, cualquiera sea el número de sus socios. Art. 7° - El C. G. del que habla el artículo precedente nominará desde su seno un Comité Ejecutivo compuesto por 5 miembros efectivos y 3 suplentes. El Comité Ejecutivo será el órgano central dirigente de toda la actividad de la Alianza y responsable frente al C.G. Tanto el C.G. como el C.E. durarán en el cargo un año, pudiendo ser reelectos. Art. 8° - Cada (o toda) entidad deberá aplicar estrictamente, en su actividad antifascista, los principios y la línea política de la Alianza y seguir fielmente las deliberaciones de sus órganos directivos. Art. 9° - El Comité Ejecutivo tiene la facultad de aplicar todas aquellas normas disciplinarias hasta la expulsión a aquella entidad o particular que infringieran las disposiciones del parágrafo precedente. Art. 10° - Los órganos directivos, a los efectos de una mayor actividad, podrán constituir en varios barrios de la ciudad tantos grupos antifascistas cuanto crean conveniente para el desarrollo de la propia actividad. Cada grupo nominará en su seno un Comité Directivo no superior a 9 miembros, que estará en permanente contacto con el C.E. Central, desde el cual recibirán las disposiciones para el trabajo a desarrollar. Art. 11° - La A.A.I. distribuirá a todos sus adherentes un carnet anual al precio de un peso. La distribución de los carnets a los miembros de las entidades adherentes a la A.A.I. estará a cargo de los órganos directivos de las mismas. Art. 12 - La disposición de los fondos estará a cargo del C.E. el cual responderá anualmente al C.G. previo examen por parte de un Comité de control de 3 miembros, que serán elegidos por el C.G. Art. 13° - Además de las entradas ordinarias como las del parágrafo 11, el C.E. podrá, en caso de necesidad, abrir expresas suscripciones y adoptar otros medios de entrada que crea convenientes. Art. 14° - El C.E. nominará en su seno un secretario general, un secretario administrativo y un cajero."

<sup>8</sup> L'Italia 8-05-27. p. 2,

<sup>9</sup> El asesinato de Camilo Nardini, ex corresponsal de *Vitalia*, a manos de fascistas como Rodolfo Bontempo -vinculado al periódico *La Patria degli Italiani* Girolamo Poletto. Gino Vaiseita, Bruno Dinotto y otros inscriptos en el Casó de Mendoza. *Vitalia* insistió en la actuación, o al menos la anuencia, del Consulado en estos hechos, L'Italia. 28-12-26, portada.

suscitados en el Teatro Coliseo.<sup>10</sup> y de las acciones del delegado de la milicia fascista Octavio Dññale, quien había realizado ante nuestro gobierno gestiones como la adquisición de la colonia Regina en Río Negro en donde, según el diputado Repetto, se había implantado "*un estricto régimen de milicia fascista ya que los trabajadores eran víctimas hasta del control de su correspondencia*".<sup>11</sup>

El Poder Ejecutivo respondió a Repetto e hizo aclaraciones sobre el tema de la conformación de un Partido Nacional Fascista que actuaba en la Argentina desde mayo de 1923. Consideró que si bien los fascios habían establecido sus secciones en diversas localidades de la provincia de Buenos Aires y del interior del país (Bahía Blanca, Córdoba, Junín, La Plata, Mendoza, Rosario, San Juan y Santa Fe), la cantidad de adherentes al Partido Nacional Fascista no era importante -se estimaba un total de 500 personas aproximadamente- y las reuniones públicas y algunos actos privados se habían desarrollado *no siempre con tranquilidad*.<sup>11</sup> El gobierno aclaró también que en esas reuniones y en muy contadas ocasiones los fascistas habían hecho ostentación de insignias que los distinguieran; según esta opinión esas manifestaciones se advierten al *saludar a viajeros que llegaban al país en misiones diplomáticas o en fiestas de orden patriótico*.

Es importante señalar que el gobierno advertía que el Partido Nacional Fascista no contaba con un órgano oficial de publicidad y que su vehículo de propaganda eran algunas publicaciones de la colectividad y de la Federación de Sociedades Italianas. Asimismo, podemos observar cómo se informó paralelamente de la conformación del Frente Único Antifascista, de las asociaciones que lo componían y de las propagandas por estos realizadas a través de sus publicaciones. Pero lo que realmente llama la atención es el juicio gubernamental sobre esas reuniones antifascistas, de las que afumó que tuvieron como destino *perturbar las reuniones que efectuaban los fascistas*.\*\*

A su vez, el Poder Ejecutivo respondió puntualmente a Repetto sobre las denuncias por éste vertidas: en Mendoza, los responsables del crimen de Nardini habían sido sometidos a la justicia de su jurisdicción; en Río Negro, ni en la colonia mencionada ni en ningún otro punto del territorio nacional existía un régimen militar extranjero; y con respecto a los acontecimientos del Teatro Coliseo, los agresores fueron prontamente reprimidos por la policía y detenidos. El Poder Ejecutivo se limitó entonces a excusarse de las acusaciones vertidas por el diputado Repetto, tanto por las acciones desplegadas por los fascistas como ante cualquier otra alteración del orden promovida por *elementos antifascistas*.

Repetto reaccionó ante lo que consideraba una actitud indiferente del gobierno ante circunstancias *que significan desdoro para la autoridad y prestigio del gobierno*.<sup>14</sup> Como era de esperar, *L'Italia del Popolo* hizo un pormenorizado seguimiento de las apreciaciones y acusaciones de Repetto a la vez que, asombrado por la respuesta del Poder Ejecutivo, manifestó que *vientos reaccionarios soplaban en la Argentina*.

<sup>10</sup> Nos referimos aquí a los incidentes ocurridos en la realización de un acto antifascista, el cual fue ininterrumpido por fuerzas fascistas que entraron en el recinto y agredieron con bastones a los participantes. *L'Italia*, 2i/i2/26. portada.

<sup>11</sup> *I'Italia*, 20-06-27. portada.

<sup>12</sup> *L'Italia*, 3-07-27. p. 2.

<sup>15</sup> *L'Italia*. 3-07-27. portada.

<sup>14</sup> *L'Italia*. 21-07-27. portada.

Ante esta situación la Federación del Partido Socialista Italiano a través de su portavoz, *L'Italia*, convoca en reiteradas oportunidades a la Alianza Antifascista y llama a la unión de todos los grupos regionales para contribuir a la lucha emprendida contra el fascismo, lucha que parece desatender el gobierno nacional de la Argentina.

Sin embargo, fue notoria la dificultad de la Alianza para coordinar algunas de sus acciones; en efecto, desde abril de 1927 y en los meses subsiguientes se anunció la realización del famoso Congreso Nacional al cual hemos hecho referencia, pero no se logró un acuerdo tácito para su concreción; las reuniones que se llevaron a cabo se perdieron en discusiones sobre modalidades de la convocatoria y en propuestas de acciones culturales, mientras seguía sin definición la cuestión de la adhesión o no a la Concentración parisina.

Finalmente, el Comité Ejecutivo de la Alianza Antifascista consideró que el ansiado Congreso Nacional se llevaría a cabo los días 7, 8 y 9 de abril de 1928.<sup>15</sup> Previamente se realizaron innumerables comicios en Parque Patricios, Liniers, La Plata, Bahía Blanca, en vista a la reunión del Congreso Nacional. Se publicó entonces la tesis a discutir en ese Congreso, en la que sobresale fundamentalmente el tema *del fascismo y los medios para combatirlo*.

En esas reuniones se vertieron apreciaciones sobre las características del fascismo, sus tendencias chauvinistas y se insistió con preocupación por el apoyo que le otorgaba la burguesía agraria e industrial. Los participantes de esas reuniones pensaban al fascismo como un fenómeno antiproletario y creían que no podía ser correctamente combatido si no era por medio del proletariado.

Asimismo, consideraban que la pequeña burguesía, que en sus comienzos había caído bajo el influjo fascista, ahora se encontraba fatalmente reducida, empobrecida y en manos de los agrarios e industriales a causa de las presiones que había ejercido sobre ella el régimen. Ante este panorama, la Alianza juzgaba que la única solución al problema económico y financiero italiano era la restauración de la libertad, la que impulsaría la transformación radical del sistema social.

Luego de este diagnóstico, la Alianza elaboró la tesis sobre el modo de derrotar al fascismo italiano. Afirmó que la lucha en Italia debía tener como objetivo la completa transformación social y económica de la nación con carácter eminentemente proletario, y que para abatir al fascismo el proletariado tendría a su lado a los aliados pertenecientes a la clase burguesa. Esta estrategia, que obviamente introdujo una novedad, no dejaba de lado la idea de ejercer una discreta vigilancia sobre esos aliados tangenciales.

Sostuvieron que la lucha contra el fascismo no podía ser efectiva sin la constitución en Italia de un órgano único dirigente, emanado del proletariado, capaz de dirigir y de concentrar en sus manos la acción de la clase trabajadora. El mismo debía cumplir con la función de ser una suite de anillo de conjunción de las dispersas fuerzas proletarias y debía acelerar las condiciones favorables para la insurrección. Según este criterio, aún faltaba en Italia este organismo que interpretara las aspiraciones de la masa trabajadora. También era necesario un órgano que operara clandestinamente para dar vitalidad a ese movimiento.

---

<sup>15</sup> *L'Italia*, 10-04-28, p. 3.

Hasta aquí se había trabajado sobre los pasos a dar en Italia, pero ¿cuáles eran los caminos a recorrer por la Alianza Antifascista Italiana en la Argentina?

En este sentido, la tesis de la Alianza local apuntó a: la incorporación de las fuerzas antifascistas a través de una campaña intensiva de reclutamiento que comprendiera a todos los elementos, aún fuera de la Alianza; una lucha sin cuartel contra la penetración del fascismo en la República; impulsar la unión con los órganos antifascistas de otros países que tuvieran las mismas directivas que la Alianza: difundir entre el proletariado emigrado todas las noticias vinculadas con la lucha antifascista en Italia; aproximarse al proletariado argentino y a sus órganos políticos y económicos para que colaboraran estrechamente con la Alianza; y mantener estrecha relación e información entre la Alianza Antifascista local y las acciones llevadas a cabo en Italia en forma clandestina.

Estas cuestiones y otras vinculadas con la organización de la Alianza, como la apertura de nuevas secciones en San Isidro y en Punta Alta, fueron tratadas durante el mes de enero de 1928 y prolijamente publicadas por *L'Italia*. Importa señalar que en reuniones posteriores la Alianza insistió en lograr adhesiones colectivas e individuales y reafirmó que su organización debía basarse en un centralismo democrático. Además, se especuló sobre la posibilidad de constituir secciones de la Alianza en cada ciudad o pueblo, las que contarían con un determinado número de socios que debería fijar el Estatuto y con un reglamento para su mejor funcionamiento. En las provincias donde existieran tres o más secciones se procedería a la constitución de la Federación Provincial Antifascista, cuyo comité ejecutivo sería nominado en un congreso provincial. A su vez, las deliberaciones de carácter político de las federaciones o de las secciones no podrían ponerse en práctica sin la aprobación del Comité Nacional.

Entre las obligaciones de las secciones figuraba la de acercarse a la masa de trabajadores emigrada y a los antifascistas en general, a fin de mantenerlos constantemente informados sobre la lucha antifascista en Italia como así también sobre los pasos dados por la organización local. El Comité Central Nacional debía ser electo en un Congreso, dado que éste era el órgano superior al cual debían subordinarse todas las secciones y federaciones.

Finalmente se produce la inauguración, en la Casa del Pueblo, del I Congreso Nacional de la Alianza Antifascista en la Argentina.<sup>16</sup> Allí se hicieron presentes los delegados de las numerosas asociaciones de la Capital y del interior, como así también se contó con la presencia de representantes de *L'Italia del Popolo*, de la Alianza Internacional de la Prensa Antifascista, la Federación Socialista Italiana en la Argentina, la Sección Socialista Italiana de Buenos Aires, el Partido Socialista Unitario de los trabajadores, Federaciones y grupos comunistas, el grupo Italiano del Partido Comunista Regional y del Partido Comunista Obrero, representantes de los periódicos *Italia Libera* de Bahía Blanca, *Ordine Nuovo* de la Capital, la *Società Unione Operai Bonifazi*, *Risveglio*, *Alta Italia*, *Reduci Proletari della Guerra Europea*, *Ferrovieri Italiani*, *Socorsso Rosso Intemaziomle*, *Banda Proletaria*, periódico *Avanti!*, del interior del país se hicieron presentes las siguientes delegaciones: Centro Antifascista Giacomo Matteotti. Fronte Unico Antifascista di Bahía Blanca; Sección Antifascista de Venado Tuerto, San Isidro,

<sup>16</sup> *L'Italia*, 05-04-1928. portada.

Piiiieyro, Lanús, La Plata, Pergamino y Rosario; Liga Antifascista ele Junín, Secciones Socialistas y Comunistas de San Isidro, Tandil, Ciudadela, Río Negro, San Martín, San Fernando, Remedios de Escalada, Córdoba, General Lago, Arroyo Seco, Mendoza, etc.

En total fueron más de 40 instituciones que representaban todas las tendencias políticas del antifascismo en la Argentina. Los miembros del Comité Ejecutivo fueron Gasparini, Dolfi, Viale y Tempesti. Gasparini, a cargo de la Secretaría General, abrió la sesión recordando las circunstancias especiales en que tuvo el surgimiento de la Alianza cuando la organización fue impuesta por la prepotencia del fascismo local, prepotencia manifiesta en las dos agresiones contra el director de *L'Italia*, en los hechos de! Coliseo y de Godoy Cruz.

En una breve síntesis que elaboramos, siguiendo las notas de *L'Italia*, pudimos recuperar no sólo ios pasos que dio la Alianza con el fin de trabajar seriamente para extender la acción antifascista en toda la República, sino también las diferencias que se manifestaron en el seno del Congreso y las decisiones más relevantes que tomaron para afirmar sus propósitos.

En el Congreso se procedió a la elección de la comisión y de la presidencia,<sup>17</sup> la que recayó en Magnani, delegado de Pergamino. La segunda sesión se realizó en otro local, donde las discusiones se enfocaron hacia la nueva orientación que debía tener la Alianza y se discutieron los defectos del accionar hasta ese momento para ser corregidos. Rápidamente surgieron los primeros enfrentamientos. Se discutió sobre la situación del grupo Comunista Obrero que, a pesar de los numerosos comunicados que hiciera el Comité Ejecutivo de la Alianza sobre la necesidad de tener en orden las credenciales para el Congreso, no había retirado sus carnets -los que oficializaban su adhesión a la Alianza- y por lo tanto no tenían derecho a voto. Los representantes del grupo Comunista protestaron enérgicamente y se retiraron del Congreso. Las discusiones más importantes se dieron en torno a la exclusión de las tres secciones socialistas maximalistas y del Comunismo del Partido Obrero en cuanto al derecho a! voto.

Otro motivo de disenso surgió ante la decisión de adherir o no a la Concentración Antifascista de París. Al respecto, algunos congresistas consideraban que los separaban de aquélla diferencias no doctrinales insalvables. En efecto, la lejanía de los respectivos centros de ambas Alianzas, Buenos Aires y París, impedían un accionar unívoco; además, la proximidad que los antifascistas italianos exiliados en Francia tenían respecto a sus pares que habían quedado en el país configuraba un ambiente y una experiencia diferente a la de la comunidad italiana en Argentina. Si bien se juzgó que la Alianza Antifascista podía proclamarse solidaria en relación a la Concentración, se advierten algunos poseionamientos destinados a mantener una prudente distancia y no una total subordinación.

Otra discusión en el seno del Congreso se disparó con la propuesta de Pierini, quien vio la posibilidad de suprimir el nombre que daba el carácter de "italiana" a la denominación de la Alianza, para facilitar la incorporación de otras nacionalidades; esta moción se sometió a votación y por mayoría de votos se mantuvo el nombre primitivo.

---

<sup>17</sup> *L'Italia*. 7-04-28, portada.

No son pocas las ocasiones en que fue necesario poner orden a los acalorados debates suscitados entre los comunistas y el resto de los representantes. Por ejemplo, cuando trataron sobre la meta natural de la lucha antifascista, las discusiones encendieron a algunos participantes que recordaron que en vez de gobierno trabajador o campesino se debía considerar que el mismo debía ser socialista.<sup>18</sup>

A su vez, la Alianza Antifascista entró en colisión con el Partido Socialista Independiente de la Argentina, a quien acusó de reaccionario y filo-fascista. El motivo del enfrentamiento se debió al acercamiento de estos socialistas con algunos representantes del fascismo local. Por esta razón la Alianza consideró al Partido Socialista Independiente *extraño y hostil* al movimiento antifascista y promovió a sus secciones para que ningún antifascista mantuviera contactos con ese partido o sus dirigentes.<sup>19</sup>

A su vez, otros modelos de organización antifascista en Francia motivaron a algunos emigrados políticos residentes en la Argentina a impulsar la creación de secciones de instituciones ideológicamente más amplias, como La Liga Italiana de los Derechos del Hombre (LIDU). La LIDU argentina, que finalmente convocaría a todos aquellos antifascistas sin partido, constituyó su sección en Buenos Aires.

A pesar de estos intentos, el antifascismo en la Argentina no logró definir su perfil ya que, por un lado, más tarde en el interior de la Alianza Antifascista Italiana se produjeron enfrentamientos entre las posiciones más radicalizadas, mientras que los otros representantes de partidos políticos no comunistas (socialistas, republicanos) se congregaron en enero de 1929 en la Sección de la Concentración de Acción Antifascista de Buenos Aires,<sup>20</sup> la cual proclamó ser heredera de la doctrina mazziniana, del socialismo y del asociacionismo.

Con respecto a la función que cumplió en todos estos acontecimientos el periódico *Vitalia del Popolo*, cabe señalar que el antifascismo representado en la Alianza no dudó en destacar y agradecer a todos los miembros de este diario por el gran despliegue de denuncias, información y concientización de la necesidad de unir las fuerzas antifascistas, lo que contribuyó a impulsar la conformación de la Alianza, como también por la propagación de sus actos y por la defensa de la libertad de prensa que desde el periódico se mantuviera sistemáticamente.

### L'Italia del Popolo: denuncia y militarada

Como señalamos en el punto anterior *L'Italia del Popolo* tuvo una destacada participación en la lucha antifascista local. La primera publicación se imprime a partir del 16 de septiembre de 1917 y continuó sus tiradas hasta comienzos de la década de 1970.<sup>21</sup> El periódico en su primer número se autodefinió como *anticlerical, antimilitarista y de definida tonalidad socialista*.<sup>22</sup> Aquí es oportuno señalar que nos distanciamos de la

<sup>18</sup> L'Italia. 7-04-28. 8-04-28. 9-04-28, ponidas.

<sup>19</sup> L'Italia. 19-05-28. p. 3.

<sup>20</sup> Por iniciativa de Paolo Prister dei Centro Republicano y de G. Parpagnoli. se logra reunir al Partido Socialista Unitario, el Partido Republicano, la LIDU y el Partido Socialista Italiano Independiente. Ver María Luján Leiva. cil., p. 566.

<sup>21</sup> Véase María Victoria Grillo. "L'antifascisme dans la presse italienne en Argentine...". op.cit

<sup>22</sup> L'Italia. 29-6-1922.

opinión de María Luján Leiva<sup>23</sup> sobre el *carácter antisocialista* generalizado que le atribuye al periódico, ya que consideramos que hasta promediar la finalización de la década de 1920 *L'Italia* está muy próxima a esa posición política. Por el contrario nos acercamos a la caracterización de Newton<sup>24</sup> que alude al periódico como *ecléctico*. A su vez, durante el período previo a la escalada del fascismo al poder este diario ya advertía sobre el peligro que ese movimiento implicaba para el sistema democrático.

Como contra-respuesta al antifascismo militante de *L'Italia* al que las autoridades italianas consideraban subversivo, al punto de secuestrar todos los números que llegaban a Italia, salieron al cruce otras publicaciones, algunas de corta duración, destinadas a interceptar sus opiniones: *L'Araldo*, *Il Corriere Italiano* (fascista), e *Il Littore* (fascista).

La mirada de *L'Italia* nos instruye sobre las dificultades atravesadas por el primer antifascismo para consolidar una fuerza opositora y el empeño que pusiera la escasa pero significativa presencia de los primeros emigrados políticos por constituir la, como también se advierte en los artículos de Fanesi y Leiva.<sup>25</sup>

Como anticipamos, la estrategia del periódico, al menos la desplegada durante los primeros años de la década del 20\, consistió en imprimir una modalidad informativa centrada primordialmente en la denuncia, en establecer polémicas con otros periódicos italianos editados en Buenos Aires -a los que *L'Italia* acusó de filofascistas- y en severas críticas de contenido político destinadas tanto al Partido Comunista Italiano como a su Sección Argentina.

Por el contrario, a partir del asesinato de Matteotti se percibe en sus páginas un cambio de actitud frente al fascismo: apoya incondicionalmente la constitución del "Frente Único Antifascista", en 1925 promueve la organización de una Alianza Internacional de la Prensa Antifascista y endurece el tono de sus denuncias hasta adquirir el carácter de escándalo.

Con la finalidad de difundir diversas propuestas entre los organismos antifascistas, *L'Italia* se puso en comunicación con representantes de los Estados Unidos, Francia, Suiza, Brasil, etc., a quienes invita para:

*"[...] considerar la necesidad de conformar un comité internacional que coordine el cambio de información sobre la situación del fascismo en los respectivos países y prevenir sus acciones [...]"*

Asimismo, con el fin de que la Alianza de la prensa constituya su Comité Central en la ciudad de Buenos Aires, *L'Italia del Popolo* argumenta que éste era *el único cotidiano antifascista fuera de Italia*,<sup>26</sup> Finalmente, por la unánime decisión de una Asamblea se dispuso que Enrico Perini fuera el Presidente de dicho comité, mientras que el secretariado fue encargado a Vittorio Mosca, jefe de redacción de dicho diario.

Con posterioridad, concretamente en 1926, la AISIA con el concurso de *L'Italia del Popolo*. *L'amico del Popolo* de Buenos Aires, *La Difesa* de Brasil, *Il Nuovo Mondo*,

<sup>23</sup> María Luján Leiva, *op.cit.*

<sup>24</sup> Ronald Newton, *op.cit.*

<sup>25</sup> Pietro Rinaldo Fanesi, *Verso l'altra Italia. Albano Cornelli e l'esilio antifascista in Argentina*, Milán. Franco Angeli, 1991. María Luján Leiva, *op. cit.*

<sup>26</sup> *L'Italia*. 21 y 29-11-1925.

// *Martello*, *II Proletario*, *Giustizia*, // *Lavoro*, tocios ellos de Nueva York, *La Noticia* de Boston, *La voce Socialista* de París, *La Stampa libera* de Lugano, y otros, dieron una tangible prueba de solidaridad antifascista. En efecto, éstos aunaron esfuerzos para abrir suscripciones en Brasil, Suiza, Estados Unidos, Francia y otros países, con el fin de impedir que el diario *II Corriere degli Italiani* -que contaba entre sus colaboradores a Gaetano Salvemini- languidciera en París como consecuencia de las dificultades económicas que atravesaba. Las acciones desplegadas concluyeron con el aporte de 10.000 francos para el periódico.

Como se puede apreciar, estos periódicos eran concientes de las condiciones que imponía la dictadura en Italia, y observaban también que estaba obturada la posibilidad de clausura del fascismo luego del crimen Matteotti: por lo tanto la prensa opositora local e internacional (como así también el socialismo unitario representado en figuras como la de Pietro Nenni) reflexionaba que debía acompañar al antifascismo para prepararse para una *larga lucha*. Por este motivo, la prensa consideraba que la razón de su existencia y el principio de su esfuerzo periodístico debía residir en la idea de superar aquella situación mediante la *educación* de los italianos que permanecían en su país y de los que habitaban en los países receptores, con la finalidad de reforzar entre ellos el espíritu revolucionario e insuflarles la dinámica política necesaria para superar la situación.

En tales condiciones la tarea de la prensa, y obviamente la del periódico que nos ocupa, se abocó a señalar en forma cotidiana que el fascismo no sería superado sino por medio de dos vías: o por la vía revolucionaria o por medio de un fuerte compromiso.

A su vez, ante la necesidad de aunar esfuerzos para conquistar palmo a palmo el terreno fascista se reavivaron en Argentina, a través de *L'Italia*, las polémicas sobre la naturaleza y el carácter que debía tener el antifascismo, polémicas que recogían el eco de las discusiones suscitadas a tal efecto en Europa. Precisamente, en una rápida mirada sobre el diario parisino *II Corriere degli Italiani*, se pueden percibir las mismas discordias y desorientación entre el arco antifascista. ¿Cuál era el camino a seguir para debilitar al enemigo y reconstruir sobre las ruinas del fascismo una nueva sociedad?

Desde *L'Italia* y desde *II Corriere* se insistía en que se atravesaba un período de resistencia pasiva, el cual no sería improductivo si durante ese lapso se formaba a las futuras clases dirigentes *con ideas sólidas y concretas sobre el modo de gobernar Italia según la libertad y la justicia*. Con este fin, los periódicos advirtieron la necesidad de disipar las dudas sobre el futuro, y ello implicaba demostrar que el antifascismo tenía las ideas claras y los propósitos decididos.<sup>27</sup>

Frente a estos posicionamientos políticos que se plasman en artículos periodísticos, cabe preguntarse, tratándose de fuerzas ideológicas consustanciadas con posiciones políticas en su mayoría de izquierda, ¿cuáles eran las vías elegidas para incorporar a las masas en este proyecto? Ante el dilema de las dos dictaduras, la del fascismo o la del proletariado, ¿cuál sería el camino a elegir?

*L'Italia*, en un extenso artículo, aclaró su posición con la intención de dirimir cualquier suerte de equívoco al respecto, considerando al fascismo

<sup>27</sup>1/ICalia. 7-8-1921 p. 3.

*"...como un fenómeno de clases, como el esfuerzo supremo de la burguesía para debilitar y vencer al proletariado. A su vez, la acción del fascismo traspasa las fronteras geográficas que lo vieran nacer para presentarse bajo otros rostros en Grecia por obra de Pangalo, en España por obra de Primo de Rivera, en Inglaterra oculto tras Baldwry en la Argentina en los votos y aspiraciones de Leopoldo Lugones..."<sup>28</sup>*

Dada la estrecha relación de *L'Italia*, a! menos hasta fines de la década del '20, con las posturas socialistas, el periódico se ocupó de reafirmar su posicionamiento respecto al papel que cumplía la lucha de clases en aquel ideario, afirmando combatir al fascismo desde y en nombre de ella. Aquí es clara la intención de despejar dudas sobre si el socialismo, en el camino de la lucha contra el fascismo, estaría dispuesto o no a aceptar un gobierno democrático al estilo de los gobiernos de Nitti, Giolitti, Bonomi o Turati, es decir, un gobierno liberal democrático.

Este posicionamiento implicaba considerar a la revolución como el único medio para obtener la victoria sobre la burguesía en general y sobre el fascismo en particular. *L'Italia* (y, a través de ella, los socialistas) consideraba oportuno preparar tal revolución proletaria con una '*crítica despiadada al régimen burgués y al fascismo, denunciando todos los abusos, todas las maldades, para hacerlo más odioso a las masas, para que de una buena vez se decidan a rebelarse contra él.*'<sup>29</sup> Es claro que esta estrategia de denuncias cotidianas de las iniquidades fascistas no era compartida sino criticada por los comunistas.

Asimismo, con la intención de despertar del letargo a la comunidad italiana de la Argentina, el periódico se aboca a la denuncia de los hechos provocados por el fascismo local e italiano para expandir su acción dentro y fuera de la península.

Se impone señalar que desde el advenimiento del fascismo, la colectividad italiana se había dividido en dos campos. En efecto, instituciones oficialistas como la embajada y las relacionadas a la educación y el mutualismo se inclinaron por el fascismo, mientras que, por otro lado, las vinculadas con una militancia extra institucional eran antifascistas. *Vitalia* advierte cómo y quiénes, anhelando un cargo en los consejos directivos o en las comisiones, se habían inclinado ante el fascismo adoptando una actitud que había permitido que se fascistizaran instituciones como el Hospital Italiano y la Cámara de Comercio. la Federación de Sociedades Italianas y el Patronato Italiano, las que habían quedado en *manos de estos conversos*.

Ante esta situación y con la intención de mantener la prédica doctrinal del programa político-social antifascista y acelerar la caída del régimen, el periódico no dudó en servirse del escándalo; así, es notoria la decisión de denunciar diariamente lo que el fascismo hacía mal: *\*\*¿aumenta el pan en Italia? Nosotros denunciaremos la mala administración del fascismo. ¿Matan a Matteotti? Nosotros denunciaremos que el fascismo es asesino.*"

En el camino de difundir las acciones mussolinianas, *L'Italia del Popolo* también previno sobre la intención del Duce de estimular el envío de emisarios y delegaciones al exterior con el fin de: *"Transformar a las embajadas y consulados en agencias del par-*

---

<sup>28</sup> *L'Italia*. 8-8-1926. p. 3,

<sup>29</sup> *Idem*.

*Tido fascista incluyendo la incorporación de hermosas mujeres dispuestas a divertir y hacer propaganda entre la "secta fascista"\**

En relación a la actividad diplomática del régimen fascista en la Argentina, son numerosos los artículos en los que se critica a la Embajada y a los consulados por hacer creer que el que no adhiere al partido fascista no es italiano. La crítica apuntaba también a la mala atención que esas representaciones dispensaban a su compatriotas y a la campaña desatada (con la anuencia de la prensa filofascista como el *Giornale*) para ganar posiciones en el seno de las instituciones italianas como "La Asociación de Veteranos de Guerra",<sup>31</sup>

En otras ocasiones la crítica apuntó a la idoneidad de los candidatos para ocupar cargos diplomáticos por considerarlos improvisados e incultos, al punto de decir que Mussolini consideraba a la República Argentina menos que Abisinia debido a la designación como embajador de Orazio Pedrazzi, un "*squadrista* " *inexperto, sectario y profano*.

Estas y otras apreciaciones vertidas por *L'Italia* condujeron, como dijimos, a que la publicación fuese secuestrada en los barcos italianos y se levantara una campaña en su contra. Tal campaña fue auspiciada por algunos fascistas locales, entre ellos el empresario Octavio Dinale -*un sievo de Mussolini*, según el diario-, quien convocó a hombres del comercio para realizar un *boicot* contra el periódico quitándoles los anuncios comerciales. Según las apreciaciones expresadas por *L'Italia*, la embajada italiana no permaneció ajena a estas maniobras.<sup>32</sup>

Ante esta situación se sumaron graves dificultades económicas para el buen desempeño del periódico, razón por la que se llevó a cabo una intensa campaña con la intención de recabar fondos para el mismo. En ese camino se convocó a los lectores a solidarizarse con *L'Italia* a través de colaboraciones. El resultado fue que aproximadamente 500 personas se hicieron eco del llamado, recolectando en apenas veinte días la suma de \$ 1.125.80 para que el diario antifascista pudiera continuar con su tirada cotidiana.

A pesar del apoyo recibido, la situación de *L'Italia* no dejaba de ser angustiosa; en efecto, un hecho de provocación sacudía al periódico: su director Enrico Pierini fue *traicioneramente asaltado por un individuo c/ue después de haberle pegado fuertes garrotazos se dio a la fuga?\**

Relacionado con estos acontecimientos el periódico denunció que el fascismo era un grave peligro para la República Argentina, no sólo por sus métodos violentos sino también porque amenazaba la formación homogénea de la sociedad argentina, ya que constituía un potencial sistema de penetración del imperialismo que, si no era combatido, *tarde o temprano terminaría conquistando al pueblo argentino*.

Es notable cómo esta idea de expansión de un imperialismo fascista también estaba presente en connotados representantes de la Liga de los Derechos del Hombre, con sede en París. En efecto. Alcestis de Ambris, quien presidía esa Liga, escribió sobre el deber que tenían las colonias italianas antifascistas de Europa occidental y de las dos Américas de luchar ante las intenciones imperialistas del fascismo, el cual buscaba afir-

<sup>30</sup> *I'Italia*. 12-i-1926. p. 3: "Mussolini habla mal de Italia".

<sup>31</sup> *I'Italia*. 1-2-1926. p. 3.

<sup>32</sup> *L'Italia*, 12-3-1926, portada.

<sup>33</sup> *L'Italia*, 17-4-1926, portada.

mar su dictadura a través de la guerra. De Ambris sostenía que la hipótesis de la guerra no era lejana, y consideraba que si bien ese peligro se condensaba en ese momento en la frontera francesa y la frontera yugoslava, ello no excluía la posibilidad de que ese temporal se desatara también en el Asia Menor, dado que *"el imperialismo fascista encenderá la guerra y será extremadamente difícil que el incendio permanezca localizado. Europa y la cuenca del Mediterráneo son hoy como un inmenso depósito de combustible en el cual hay mezclados explosivos."*

Por ese motivo y desde el Comité Central de la Liga de Derechos del Hombre se exhortó a los italianos que vivían en el exterior a organizarse para derrotar al fascismo.<sup>34</sup> Ante estas percepciones que alertaban sobre la expansión del fascismo en el plano internacional y en el local, *L'Italia* elevó un dramático llamado en el que se advirtió sobre la necesidad de que se aplicara la Constitución Argentina; además, en numerosas notas se afirmaba que los organismos oficiales italianos en Buenos Aires, si bien se mostraban amistosos, en realidad conformaban un peligro que conduciría a aquella penetración.<sup>35</sup>

A su vez, el periódico resucitó otra vieja preocupación que atraviesa las páginas del mismo: la fascistización de las escuelas italianas en la Argentina. Concretamente, a través de varios artículos se aconseja a los padres no enviar a sus hijos a las escuelas *Nazionale Italiana* y a la *Pro Schola*, y recomendaban que los inscribieran en la escuela de Mutualidad e Instrucción, la Colonia Italiana o en la escuela Italia Unida.<sup>36</sup> Tampoco la *Dante Alighieri* había logrado escapar del avance del fascismo; *L'Italia* denunció que los maestros antifascistas habían sido despedidos luego de una serie de intimidaciones.

En relación al Patronato Italiano, *L'Italia* exhibió pruebas de los abusos cometidos por los fascistas de esa institución, ya que cuando algún connacional antifascista se acercaba a solicitar ayuda solamente se le otorgaban bonos de comida y alojamiento en una fonda generalmente custodiada *por individuos con la insignia del jáselo en el ojal*.<sup>37</sup>

No escapó al atento ojo del diario la situación del fascismo en las provincias y de los periódicos locales encargados de propagarlo, como era el caso del diario *La Voce d'Italia* que se publicaba en la localidad de Rafaela, provincia de Santa Fe, y de su director antiguo colaborador de *L'Arado*, un periódico que según *L'Italia* había nacido para oponérsele.

Además, las preocupaciones se orientaron hacia Bahía Blanca y a las reuniones fascistas allí celebradas; se alertó sobre el Partido Nacional Fascista (formado también

<sup>34</sup> Juzgó que, para ir a la guerra, el fascismo necesitaba dinero y hombres, entonces procedió a examinar cómo éste conseguía el dinero y cómo a los hombres. Lo primero, lo hacía a través de préstamos y de la manumisión de los depósitos privados de los bancos, pero ambas fuentes eran el fruto de los depósitos privados, puesto que de estos últimos se proveían los bancos para dar suscripciones al gobierno fascista y préstamos; por lo tanto, concluyó que no había que hacer depósitos en los bancos ligados al gobierno fascista ni en sus sucursales. En cuanto a los hombres, la emigración italiana se componía de 7 millones de individuos (aproximadamente), de los cuales al menos 3 millones tenían entre 20 y 45 años y podían ser llamados al ejército. Entre ellos, 1 millón se encontraba en Francia, Bélgica, Suiza y Luxemburgo. entonces se exhortó a esos hombres a no obedecer la orden del gobierno fascista de sumarse a la movilización del ejército. El autor del artículo consideraba que esta manifestación colectiva concreta pondría en evidencia la falta de legitimidad del gobierno fascista y sería una influencia decisiva contra la guerra. Por último, exhortó a los periódicos antifascistas de los mayores núcleos de emigración a difundir estas ideas. *L'Italia*, 15-1-1927, p. 3.

<sup>35</sup> *L'Italia*, 23-5-1926, p. 3.

\* *L'Italia*, 22-2-1926.

<sup>37</sup> *L'Italia*, 17-8-1926, p. 3.

por argentinos) cuya misión era convertirse en espía de las actividades antifascistas y hostilizar a las familias de italianos residentes que se rehusaban a formar parte de sus filas.<sup>38</sup>

Cuando el año 1926 languidecía y se cumplía el cuarto aniversario de la marcha sobre Roma, llegó la noticia de las 522 condenas al confinamiento impuestas en Italia a los antifascistas y de los nuevos desterrado^ por el régimen, entre los que se destacaban Turati, Treves, Boccioni y otros socialistas que se habían refugiado en Suiza. Es así que desde este último país, se convocó a una reunión bajo la égida de la Internacional Socialista Obrera para constituir un frente único antifascista internacional.

El antifascismo europeo se puso en marcha, puesto que también se formó la Liga Antifascista Belga con el fin de conducir a todas las organizaciones proletarias locales a una lucha metódica y coordinada, y de proyectar esa actitud hacia los antifascistas de los países de inmigración e impulsarlos a tomar la misma iniciativa.<sup>39</sup>

## Conclusión

¿Había llegado el momento para que algo semejante ocurriera en el antifascismo local? Como podemos observar, tanto en el contexto nacional como en el internacional se llegó a un punto álgido debido a las acciones del fascismo: atentados, asesinatos, directivas emitidas por Mussolini para que los obreros mantuvieran estrecha relación con los fascios de los respectivos países y así cooptar a la clase trabajadora italiana emigrada. Ante esta situación el antifascismo reaccionó e inició una etapa signada por la conformación de movimientos organizados como la Alianza Italiana Antifascista constituida en Buenos Aires y la Concentración Antifascista conformada en París a las que ya aludimos más arriba.

En efecto, ya en agosto de 1926<sup>40</sup> se alertó sobre la noticia, vertida por "La Revista Italiana", del proyecto mussoliniano que afectaría a todos los emigrados italianos dispersos por el mundo, especialmente a los residentes en Argentina, si se concretaba la intención de constituir una Corporación Nacional Italiana en el exterior que subordinara a los trabajadores a mantener una relación obligatoria con ésta, dejando de lado la libertad de elección para afiliarse o no a las centrales sindicales argentinas; un hecho que según *L'Italia del Popolo* era una afrenta a la Constitución Nacional Argentina.

A su vez, en cuanto a las simpatías políticas de *L'Italia*, al menos durante esta etapa, se observa clara sintonía con las posiciones socialistas, desde las cuales *L'Italia* consideraba que la Alianza cometía un error al convocar solamente a los elementos que aceptaban la lucha de clases y sugirió la posibilidad de conformar ese organismo a partir de la experiencia organizativa de partidos políticos adherentes a la acción democrática.

Posiblemente esta idea incluía a los liberales y a los republicanos, como ocurre a fines de la década del '20 en el contexto del antifascismo europeo cuando se conforma en París, en 1927. la Concentración Antifascista.

<sup>38</sup> *L'Italia*, 25-9-1926, p. 3.

<sup>39</sup> *L'Italia*, 6-12-1926, p. 3.

<sup>40</sup> *L'Italia del Popolo*, 31-08-26, p. 3.

Como advertimos, los enfoques centrados en aspectos políticos del antifascismo pueden ser recuperados desde su mito movilizador a través de la prensa, y concretamente del periódico que hemos analizado. Asimismo, desde esa publicación pudimos advertir las posiciones de algunos referentes políticos argentinos vinculados al tema que aquí tratamos.

En efecto, la mirada del periódico nos ha revelado tanto las divergencias y convergencias del arco político antifascista como la preocupación de quienes integraban esa fuerza ante la escalada fascista sobre algunas de las instituciones de la comunidad italiana residente en la Argentina y la resistencia de los opositores, es decir, que también nos permitió seguir la dialéctica fascismo y antifascismo.

Consideramos que el trabajo que venimos realizando nos impulsa a continuar la investigación del camino transitado por el antifascismo durante la década de 1930. Por esa razón pensamos que se impone la necesidad de continuar cotejando las apreciaciones surgidas de las páginas de *L'Italia del Popolo* con otras publicaciones difundidas en esa década en la Argentina, ya sean las que emergieron de grupos políticos e intelectuales italianos como las de sus pares argentinos compenetrados con esta problemática.